

Regiones electorales en el Estado de México: del espacio priísta al territorio multipartidista

Verónica Ibarra García*

Liliana López Levi**

El Estado de México se ha transformado de un espacio eminentemente priísta a un territorio en el cual convive el multipartidismo. Los cambios en las preferencias electorales durante la última década se han manifestado en una redistribución de los poderes locales y regionales, donde municipios de importancia económica e industrial como Naucalpan, Tlalnepantla y Toluca están gobernados por el PAN, otros como Texcoco y Nezahualcóyotl son perredistas y Atlacomulco sigue bajo el control priísta. El presente trabajo hace un análisis de las elecciones estatales, federales y locales, considerando las características socioeconómicas, para llegar a una regionalización en la que se muestre la distribución de poderes en el estado.

Introducción

Durante la última década del siglo XX, el panorama electoral en México se ha caracterizado por el cambio constante. La competitividad electoral se fue acrecentando y hubo un mayor acceso de los partidos de oposición al poder. Todo ello se ha traducido en la conformación de nuevos espacios de poder en nuestro país.

* Colegio de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

** Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

La estructura político-territorial del país se encuentra en constantes procesos de definición y redefinición, con lo que demuestra su carácter dinámico, en el cual diversas regiones establecidas se transforman de acuerdo con la especificidad espacio-temporal de cada momento político electoral.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar al Estado de México e identificar regiones electorales en función de los tres partidos políticos principales, es decir, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Para analizar la conformación, desarrollo y dinámica de cada una de las regiones se parte de los resultados electorales en los niveles local, estatal y federal de la última década. En éstos se puede observar la dinámica territorial de cada una de las principales fuerzas políticas.

De esta forma, el trabajo se estructura de acuerdo con la siguiente temática: en un inicio se parte del concepto de región política, para posteriormente describir la zona de estudio en función de sus características socioeconómicas y políticas, después se hace una cronología del cambio político electoral para finalmente presentar los resultados y conclusiones obtenidas.

Regiones electorales

La región electoral es la manifestación espacial de un proceso político electoral. Los espacios resultantes surgen de las relaciones entre los partidos políticos, los ciudadanos, los votos y las características del lugar en cuestión.

Para entender la conformación de una región electoral determinada se parte de que el espacio es construido socialmente. En este caso los elementos que mayor importancia revisten son los políticos, que permiten la construcción y reconstrucción de espacios de poder, donde se relacionan los partidos políticos, los ciudadanos y las instituciones, así como grupos de presión o resistencia que se encuentran en constante interacción, no sólo debido a que coexisten en un mismo territorio, sino que también coinciden en la lucha por el poder de manera institucionalizada. Las formas de organización, los conflictos, las disputas por el control de los espacios y la convivencia se dan en función de las relaciones de poder. En el marco de esta dinámica, los procesos económicos y sociales le imprimen un carácter local al fenómeno.

A partir de lo anterior, el proceso de regionalización parte de la identificación de los elementos característicos de un espacio determinado para agruparlos en una unidad territorial que tiene un cierto rasgo de identidad, aun cuando puedan existir contradicciones, pero quedan subsumidas por el poder.

Desde el punto de vista de la geografía política se suelen retomar para el análisis unidades espaciales con un carácter político administrativo, como son estados, municipios o distritos electorales. Estos territorios forman parte de la identidad del ciudadano y a su vez son la base de la legislación y el ejercicio del poder.

Es importante aclarar que las regiones resultantes del análisis electoral son espacios totalmente dinámicos que se encuentran en evolución y cambio constante.

El Estado de México y su espacio sociodemográfico

El Estado de México es un espacio estratégico desde el punto de vista político-electoral, debido a su vecindad con el centro político económico del país, así como por ser la entidad con mayor número de electores, por lo que puede definir las elecciones en el ámbito nacional. Además, ahí se encuentra el bastión de uno de los grupos políticos del PRI con mayor fuerza y presencia en el país, es decir, el grupo Atlacomulco.

Se trata de la entidad federativa que tiene más habitantes del país. Su población se ha ido consolidando principalmente a partir de la inmigración del campo a las zonas urbanas, provenientes, en un principio, del interior de la República y después también del Distrito Federal.¹

Teniendo en cuenta la desigualdad social del Estado de México, que se expresa en la diversidad espacial que integra la entidad, debemos introducirnos en el análisis a partir del carácter rural o urbano de los municipios, en las diferencias sociales, en las actividades económicas y en las condiciones sociales, entre otras.

Una de las características que ha tenido un papel preponderante en el Estado de México es que circunda por el este, norte y oeste al Distrito Federal, lo cual ha repercutido en la estructuración espacial de la entidad.

Los 124 municipios² son muy heterogéneos, de acuerdo con el censo de INEGI del 2000, se encuentran ayuntamientos de tamaños tan dispares como Nezahualcóyotl y Ecatepec, que superan el millón doscientos mil habitantes y, por otro lado, otros como Texcalyacac, Zacazonapan y Papalotla, con menos de 5 mil habitantes.

Las características del estado no son de fácil diferenciación, aunque podríamos agrupar algunos municipios que presentan elementos similares. Tomando como base lo urbano y lo rural, la condición legal de la urbanización, las actividades económicas asociadas y el tiempo en que se generaron estos procesos, se presentan los siguientes agrupamientos de municipios que conforman el espacio mexiquense.

¹ Edgar Morales Sales y Alberto Saladino, en Silvia Gómez Tagle (coord.), 1994: *Las elecciones en los estados*, vol. 1, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM, 1997, pág. 365.

² En el censo del 2000 aparecen 122 municipios; sin embargo, en diciembre de 2001 se crearon dos nuevos.

La primera zona se caracteriza por estar conformada por espacios urbanos regulares, localizados principalmente al noroeste y norte del Distrito Federal. Al noroeste se encuentran los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán y Ecatepec, zonas urbanas que tienen su origen en los años cincuenta durante el dominio del modelo económico de sustitución de importaciones, lo que dio como resultado el establecimiento de parques industriales en los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla. Con la consecuente presencia de una industria nacional incipiente en aquellos años, junto con una industria transnacional en franca consolidación. Posteriormente se propició el desarrollo inmobiliario de zonas habitacionales para clases medias y medias altas como Tecamachalco, Ciudad Satélite, Echeagaray, La Florida y Lomas Verdes, entre otras.

Al sur del municipio de Naucalpan se consolidó una urbanización que siguiendo la propuesta de Azuela³ se considera irregular. Esta característica se toma como base para la segunda agrupación de municipios.

Esta urbanización se ha desplegado sobre una gran parte del territorio mexiquense conurbado al Distrito Federal, tal es el caso del mencionado Sur de Naucalpan y la zona al este del Distrito Federal, donde se ubican los municipios de Nezahualcóyotl, Chalco, Chimalhuacán, La Paz y Valle de Chalco Solidaridad. Este último de reciente creación durante el vertiginoso crecimiento de los años ochenta. El paisaje de estas zonas se caracteriza por construcciones grisáceas, sin servicios públicos y calles sin pavimentar que durante el verano parecen volver a conformar lo que fueron en el pasado, es decir, parte del lago de Chalco.

Estos municipios también tienen como origen común su poblamiento a raíz de las olas migratorias del interior del país, en busca de mejores condiciones de vida que imaginaban les brindaría la capital del país. La incorporación a la urbe se lograba en condiciones sumamente desfavorables.

A excepción de Nezahualcóyotl, son municipios que no han logrado dejar de tener una población mayoritaria en extrema pobreza, a pesar de los apoyos brindados en los dos últimos sexenios por parte del gobierno federal en cuanto a satisfacción de servicios públicos como drenaje, agua potable y pavimentación.

Asimismo, podemos caracterizar a estos municipios como zonas dormitorio. Aunque cuentan con una industria, ésta es minoritaria y más bien se organiza en forma de talleres familiares o de pequeña industria, como es el caso de la textil en Nezahualcóyotl.

Un tercer grupo de municipios urbanos se conforma por los conurbados al Distrito Federal en la zona norte, los cuales parecen una situación intermedia entre los

³ Antonio Azuela y Tomás François, *El acceso de los pobres al suelo urbano*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1997.

municipios antes descritos en términos socioeconómicos, aunque no necesariamente por su situación legal.

Esta urbanización es resultado de una política planeada por el gobierno estatal (por lo tanto no se puede considerar irregular) a partir de la creación de zonas habitacionales para trabajadores de ingresos bajos y medios en los municipios de Ecatepec, Coacalco, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli, principalmente, que tuvieron un gran crecimiento poblacional que se ha mantenido desde los años sesenta, en el caso del primero, y el resto a partir de los setenta, cuando incluso se creó el municipio de Cuautitlán Izcalli.

En el caso de Ecatepec, el municipio más poblado del estado y del país (con un millón 620 mil 303 habitantes)* y/o Coacalco, son espacios que se caracterizan principalmente por ser zonas habitacionales. Cuautitlán Izcalli y Tultitlán tienen un sector secundario importante, de gran industria, pero no en la magnitud que Naucalpan y Tlalnepantla; de ahí que los consideremos municipios con características intermedias.

Una cuarta zona se caracteriza por ser semiurbana, integrada por Atlacomulco y un grupo de municipios de menor importancia pero influenciados por este centro de poder del estado.

Como última zona urbana está el corredor Lerma-Toluca, municipios del interior del estado, es decir, no conurbados al Distrito Federal, donde se localiza el corredor industrial del mismo nombre. El ayuntamiento de Toluca, por ser la capital del estado, concentra las funciones de gobierno y fue también uno de los primeros municipios impulsado con políticas industriales. A éste se han congregado Metepec, con un desarrollo urbano de zonas habitacionales y comerciales para la población de poder adquisitivo medio y alto, y San Mateo Atenco, zona industrial de producción de calzado.

Aunque el ser área conurbada al Distrito Federal o del interior del estado pareciera ser un elemento sin importancia, reviste un papel fundamental en la conformación de grupos de poder, tanto del centro político del estado, como de las áreas conurbadas al Distrito Federal de gran poder económico, pero que al parecer carecen de presencia política al interior del mismo.

De esta manera queda conformado el espacio urbano del Estado de México, de gran relevancia frente al espacio rural que predomina en el resto de los municipios, con una importancia secundaria ante la gran producción industrial del estado. Aquí se observa una concentración alrededor del Distrito Federal en las zonas norte, este y oeste con características específicas cada una pero formando un cinturón urbano que opera en función de las necesidades de la capital del país. Asimismo, encontramos que de los 20 municipios con mayor población según el censo de 2000, sólo tres no son parte del área conurbada de la Ciudad de México (Toluca, Metepec y San Felipe del Progreso).

* Según el Censo de Población y Vivienda 2000 de INEGI.

Desde el punto de vista electoral los municipios conurbados son de gran importancia, pues, al ser más poblados, son decisivos en las elecciones para gobernador y para presidente de la República.

Salazar y Emmerich⁵ describen el perfil del votante a favor de los diversos partidos y llegan a la conclusión de que, en el Estado de México, el PRI cuenta entre sus simpatizantes a colonos vinculados con tareas de autoorganización y promoción social impulsada por el PRI, empleados públicos, maestros, policías, taxistas, locatarios de mercados, tanguistas y vendedores ambulantes, migrantes recientes del campo a la ciudad y algunos empresarios o miembros más altos de la estratificación social. En términos generales, estos autores afirman que el votante priísta busca la continuidad de los programas gubernamentales a escala local, un desarrollo económico y la justicia social.

Estos mismos autores caracterizan al votante panista como aquel que quiere lograr un cambio en el equipo gobernante, una mayor probidad y manejo de los recursos públicos y una menor injerencia del Estado en asuntos de la vida social y personal. Entre ellos se encuentra población de clase media alta no ligada al gobierno, ejecutivos y empleados de empresas, profesionales liberales y comerciantes, así como algunos sectores populares, especialmente personas de cuarenta años y más. Desde el punto de vista espacial, la votación panista se localiza en los municipios más urbanizados, más prósperos y con menor analfabetismo.

Los simpatizantes del PRD, por su parte, son los votantes ideológicamente identificados con el socialismo, algunos maestros, profesores universitarios, estudiantes y artistas. De igual manera, están obreros y sectores sindicalizados descontentos con la CTM, colonos populares, ejidatarios, empleados de bajo nivel y muchos jóvenes menores de 30 años.

Desde el punto de vista social, el Estado de México ha sido sede de movimientos con demandas sindicales, campesinas, ecologistas, indigenistas, pacifistas, municipalistas, electorales, urbanas-populares, estudiantiles, religiosas, de defensa de derechos humanos. De igual manera existen organizaciones oficialistas. Entre los principales grupos sociales se pueden mencionar los trabajadores sindicalizados de la Ford, el Movimiento Proletario Independiente y las organizaciones de maestros. Dentro del ámbito de los campesinos están agrupaciones como la Organización Popular Democrática Independiente, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México, entre otros. Ejemplos de organizaciones urbano populares son la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), la Unión de Colonias de Naucalpan, la Unión de Lucha Popular y el

⁵ J. Salazar Medina y Gustavo Emmerich, en Gustavo Emmerich (coord.), *Votos y mapas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, pp. 152-157.

Frente Regional de Texcoco. Por otro lado, existen organismos empresariales como la Asociación de industriales del Estado de México, la Canacintra, la Cámara Nacional de Comercio y la Asociación de Ejecutivos de Venta y Mercadotecnia.⁶

Los grupos políticos

El Estado de México y la lucha por sus espacios políticos no puede analizarse sin considerar a los diversos actores y grupos en el poder.

En el caso de Acción Nacional existen dos grupos predominantes al interior del estado. Por un lado está la vieja guardia encabezada por Francisco Garate Chapa, dirigente estatal, apoyado por el consejo y la asamblea estatal, así como por el dirigente nacional Bravo Mena. Por el otro, se encuentra el grupo liderado por José Luis Durán Reveles, subsecretario de Gobernación, donde se encuentra la mayoría de la militancia, entre la que destacan los alcaldes de Toluca, Atizapán y de Tlalnepantla.⁷

En el PRI existe el denominado grupo Atlacomulco, que en la actualidad ha perdido a su líder, el profesor Hank González, y ha quedado a la cabeza el gobernador Arturo Montiel, además de un grupo de priístas sin poder formal, pero con amplio conocimiento de las redes de poder, entre los que se encuentran Ignacio Pichardo Pagaza y Humberto Lira Mora.

Por su parte, el PRD tiene como principales grupos políticos al Movimiento Vida Digna, el Grupo Acción Política, la UGOCEM y la Nueva Izquierda, mismos que, sin una línea política e ideológica clara, realizan alianzas entre sí en cada proceso interno, buscando sin éxito consolidar un liderazgo fuerte en el Estado de México. Ejemplo de lo anterior, son las elecciones internas realizadas en marzo del 2002, cuando ganó Bautista López gracias a la alianza que formó el Movimiento Vida Digna y el Grupo de Acción Política.⁸

En este escenario del PRD predominan dos grupos hegemónicos, el primero liderado por el ex presidente municipal de Nezahualcóyotl y el presidente interino del PRD estatal, Víctor Manuel Bautista López; el segundo es el del presidente municipal de Texcoco y ex senador Iginio Martínez.

⁶ Edgar Morales Sales y Alberto Saladino, en Silvia Gómez Tagle (coord.), 1994: *Las elecciones en los estados*, vol. 1, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM, 1997, pp. 373-377.

⁷ Israel Dávila, "La vieja y nueva guardia panistas se disputan el poder mexiquense", en *La Jornada*, México, 12 de febrero de 2002, pp. 34-35.

⁸ Israel Dávila, "Eligen al nuevo presidente del PRD mexiquense: será sólo interino", en *La Jornada*, México, 28 de junio de 2002, pág. 39.

Crónica del cambio político-electoral

Si se observan los resultados electorales para el Estado de México durante la última década, se puede apreciar que, al igual que en el resto del país, hay una importante disminución en el número de simpatizantes o de votantes a favor del PRI y un aumento de la oposición, especialmente representada por el PAN.

Esta tendencia viene desde los ochenta, cuando de acuerdo con Salazar y Emerich⁹ la votación a favor del PRI pasó de 78.8 por ciento en 1980 a 53.1 por ciento en 1990. El PAN, por su parte, redujo su votación absoluta en comparación con 1988; sin embargo, dada la disminución en el número de votantes, pudo conservar el porcentaje de preferencias de manera tal que se mantuvo como el principal partido opositor del momento. Respecto de la década anterior, en los noventa hay una moderada tendencia al crecimiento de los votos panistas. Por su parte, los partidos de centro izquierda e izquierda aumentaron su votación agregada respecto de años anteriores, pues en 1981 obtuvieron 4.3 por ciento; en 1990 23.8 por ciento, y 26.65 por ciento en 1991. Sin embargo, su momento más importante fue durante las elecciones de 1988, cuando el Frente Democrático Nacional obtuvo 48.4 por ciento de los votos.

Se puede considerar que el inicio de la transformación electoral en el Estado de México se dio en 1988 con las elecciones para presidente de la República, cuando Manuel J. Clouthier, Carlos Salinas de Gortari y Cuahutémoc Cárdenas protagonizaron uno de los procesos electorales más competidos de la historia nacional.

En las primeras elecciones de la década de los noventa, los municipios rurales tuvieron una mayor tendencia a favorecer al PRI y al PRD, mientras que en los municipios más urbanos las votaciones favorecen más al PAN y al Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.¹⁰ En elecciones posteriores, el PRD aumenta su presencia en el ámbito urbano, especialmente en la parte que se encuentra al este del Distrito Federal.

Lo anterior representó para el Estado de México, un vuelco en su preferencia tradicional por el Partido Revolucionario Institucional para acercarse a los candidatos de oposición. Con ello se dio inicio a un proceso de transformación que integró tanto a las zonas urbanas como a las rurales y que, a escala local, se consolidó en las elecciones de 1996 para presidentes municipales. Esto conformó un mapa político de 122 municipios en los cuales 74 ayuntamientos quedaron gobernados por el PRI, 22 municipios por el PAN y 26 por el PRD, lo que demostró la diversidad política del estado.

⁹ J. Salazar Medina y Gustavo Emmerich, en Gustavo Emmerich (coord.), *Votos y mapas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993, pág. 36.

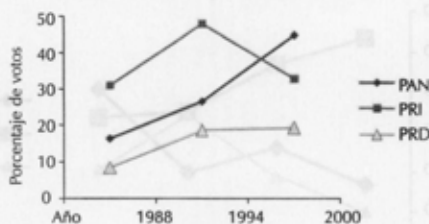
¹⁰ *Ibid.*, pp. 148-149.

La complejidad política del estado queda demostrada en el hecho de que, aunque el PRI gobierna más municipios, los municipios más importantes en términos de recursos están bajo el poder del PAN, y otros, con una importante población urbana (por ende estratégicos en cuanto al número de electores), están bajo la influencia del PRD. Para las elecciones del 2000 el PRI ganó 71 ayuntamientos, el PAN 29 y el PRD, 22.

Los resultados electorales en la entidad han manifestado un flujo y reflujo de las preferencias ciudadanas, pero también pueden ser interpretados como espacios con una mayor consolidación partidista. Tal es el caso de Naucalpan, que muestra una tendencia favorable al PAN, lo que le ha permitido ganar diputaciones locales y federales desde los setenta, condición importante pero no suficiente para el acceso al poder estatal por parte del blanquiazul.

En las últimas elecciones se presentó una alta competitividad entre el PRI y el PAN. En este sentido, las simpatías ciudadanas le otorgaron al PAN alrededor del 38 por ciento de los votos, tanto para presidencias municipales como para diputados locales. Sin embargo, el número de votos a favor de la oposición no fueron suficientes para otorgarle el poder al PAN y el PRI ha logrado conservar, hasta ahora, la gubernatura del estado.

GRÁFICA 1
Elecciones para presidente de la República

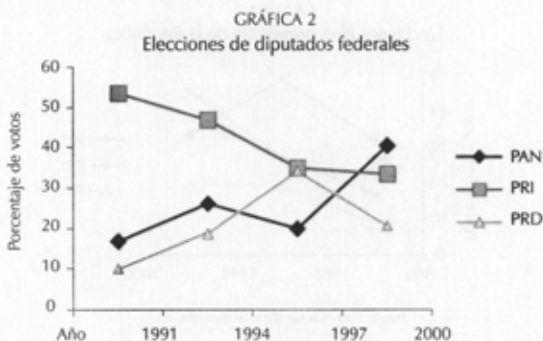


Fuente: Elaborada con datos de Banamex, 2001.

De acuerdo con la Gráfica 1, a escala federal, para el caso de la elección para presidente de la República, si se comparan el número de votos que hubo en 1994 y en el 2000 se puede observar que el único partido que perdió votos fue el PRI; en el caso del PRD se mantuvo prácticamente estable, mientras que el PAN aumentó su votación.

El caso de las elecciones de diputados federales se muestra en la Gráfica 2. Durante la última década del siglo XX se observa que el PRD tuvo un aumento considerable en su presencia en el estado durante el periodo 1994 al 1997; sin embargo, en las elecciones del 2000 bajó considerablemente su presencia; simultáneamente se observa una mayor concentración en la distribución de sus votos afianzándose como segunda fuerza en la región oriental del estado. Esta fuerza se manifiesta al obtener diputaciones y ayuntamientos en las escalas local y regional, pero no son suficientes para tener una competitividad a nivel de poder estatal.

En cuanto al PRI, se observa una importante disminución de su presencia partido, considerando las variables espacio y tiempo, con la particularidad de una continuidad geográfica en los espacios que se van sumando a la oposición. La manifestación espacial de la pérdida de votantes del PRI pasa del área conurbada de la Ciudad de México hacia un área mucho mayor que se extiende hacia el norte, el este y el oeste, iniciando su camino hacia el sur. En 1997 el PRI mantiene su fuerza al poniente del estado de México, mientras que en el área conurbada se consolida la oposición. En términos de elecciones federales, durante el 2000 las zonas que domina el PRI son los municipios semiurbanos influenciados por Atlacomulco y los municipios rurales del sur del estado; es decir, pierde las zonas totalmente urbanas.



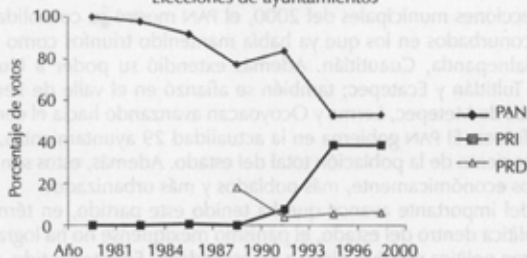
Fuente: Elaborada con datos de Banamex, 2001.

Por su parte, el PAN inició su presencia significativa en el Estado de México en el distrito XVIII de Naucalpan en 1982 y aumentó su presencia a un nivel competitivo (sin acceder al poder en otros distritos) en toda el área conurbada, y en el Valle de

Lerma-Toluca. En 1997 la fuerza en número de votos se ve menguada por el crecimiento del PRD en el Distrito Federal, lo cual parece tener un efecto en las áreas vecinas. Sin embargo, se consolidan los espacios panistas al mantener los distritos electorales de Naucalpan y Tlalnepantla y se mantiene como segunda fuerza en distritos al norte del Distrito Federal y en el área de Lerma. En el 2000 se reafirman Naucalpan y Tlalnepantla como centros de la región panista que se extiende hacia el norte del estado, en los municipios de Atizapán, Cuautitlán Izcalli y Ecatepec y hacia la región Lerma-Toluca. En el resto del estado se mantiene como segunda fuerza con una presencia que va del 20 al 35 por ciento de los votantes a su favor.

En el caso de los ayuntamientos,¹¹ se puede observar en la Gráfica 3 que durante los últimos veinte años del siglo XX, el PRI ha mantenido la mayoría de los ayuntamientos; sin embargo, desde 1990 las elecciones fueron más competitivas, aunque desde los años ochenta algunas alcaldías fueron ganadas por la oposición, en lugares con características rurales; por ejemplo, Chiconcuac fue el primer municipio del estado en poder de la oposición panista; en 1987, tres años después, el mismo partido perdió este Ayuntamiento pero ganó Cuautitlán y San Martín de las Pirámides. En las siguientes elecciones, el Partido Acción Nacional, seguía ganando municipios rurales sin gran importancia ni política ni económica en el estado, pero su presencia y su caudal de votos aumentaba.

GRÁFICA 3
Elecciones de ayuntamientos



Fuente: Elaborada con datos de Banamex, 2001.

¹¹ Las cifras utilizadas para el análisis de las elecciones locales provienen del CEDE de la UAM-Iztapalapa, a quien agradecemos, y las cifras federales provienen del LAGEEM de la UAM-Xochimilco; aunados a datos de Banamex a escala local, estatal y federal.

Durante las elecciones de 1990 también se dieron los primeros ayuntamientos en manos del PRD, municipios con las mismas características, rurales y sin continuidad territorial. Las nuevas condiciones de competitividad que empezaban a manifestar los procesos electorales quedaban reflejadas no sólo en las cifras, sino también en las formas de defensa de los resultados electorales, como fue el caso del municipio de Tejupilco, al sur del estado.

En 1993, las elecciones dieron el triunfo al PAN en cuatro municipios, el más importante en cuanto a número de habitantes y actividad económica fue Tepetzotlán, cercano al área conurbada; mientras tanto, el PRD obtuvo la mayoría en tres ayuntamientos, y dos más fueron gobernados por el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Pero no fue sino hasta las elecciones de 1996 cuando el PRI perdió 46 municipios, y aunque mantuvo la mayoría de los 122, perdió Ayuntamientos de gran importancia por su número de electores y por su trascendencia económica, durante este proceso electoral el PAN ganó 22 municipios entre ellos los conurbados de la zona del Distrito Federal, Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán y Cuautitlán Izcalli, además de Nicolás Romero, Tecamac, Tepetzotlán y Villa del Carbón, todos éstos económicamente importantes. También ganó ayuntamientos de relevancia regional, como Tenango, Valle de Bravo, Malinalco y El Oro.

Simultáneamente el PRD obtuvo triunfos en 26 ayuntamientos; de éstos los más importantes por número de electores y por su economía fueron Texcoco, Nezahualcóyotl, al oriente del Distrito Federal, y el resto eran municipios rurales dispersos.

En las elecciones municipales del 2000, el PAN mostró su consolidación en los municipios conurbados en los que ya había mantenido triunfos como Naucalpan, Atizapán, Tlalnepantla, Cuautitlán. Además extendió su poder a Huixquilucan, Ocoyoacac, Tultitlán y Ecatepec; también se afianzó en el valle de Lerma con los ayuntamientos de Metepec, Lerma y Ocoyoacac avanzando hacia el centro político del estado, Toluca. El PAN gobierna en la actualidad 29 ayuntamientos, que representan 70 por ciento de la población total del estado. Además, estos son los municipios más ricos económicamente, más poblados y más urbanizados.

A pesar del importante avance que ha tenido este partido, en términos de su presencia política dentro del estado, el panismo mexicano no ha logrado consolidar una imagen política positiva, ajena a los escándalos. En este sentido, varios alcaldes del PAN han sido cuestionados por el manejo de los recursos públicos,¹² por

¹² Julián Angulo Góngora, ex alcalde de Cuautitlán Izcalli, Camiño Palacios, ex alcalde de Coacalco, Guillermo Espinoza Cruz, alcalde de Huixquilucan, y José Antonio Ríos Granados, de Tultitlán, enfrentaron acusaciones de mal manejo de fondos. Por su parte, Agustín Hernández Pastrana, alcalde de Ecatepec, se vio envuelto en un escándalo en diciembre de 2001 cuando se autorizó un incremento salarial a 400 mil pesos (Dávila, 2002: 34-35).

abuso de autoridad,¹³ asesinato¹⁴ y otras irregularidades.¹⁵ Lo cual ha ocasionado una gran inconformidad por parte de sus electores.¹⁶

El PRD se consolidó en el oriente del Estado de México, en Nezahualcóyotl y Texcoco, Teotihuacan y los Reyes La Paz, así como en municipios del sur del estado como Tlatlaya. El PRD gobierna en 22 ayuntamientos, algunos muy poblados como el caso de Nezahualcóyotl, donde la urbanización se dio de una manera informal, y otros municipios rurales que se encuentran dispersos, es decir, no hay una continuidad geográfica.

El PRI, por su parte, mantuvo la mayoría de ayuntamientos, con 73 alcaldías en su poder; sin embargo, la importancia de los ayuntamientos no resulta significativa, ni en cuanto al número de electores ni a su poder económico: el único municipio de importancia relativa dentro del Estado de México es Atlacomulco y su zona de influencia como El Oro, Jocotitlán, Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso. La otra región que domina el PRI comprende los ayuntamientos del sur del estado, con una población aproximada de 13 por ciento del total estatal.

Regiones electorales del Estado de México

Antes de exponer las regiones encontradas es necesario aclarar que consideramos que el proceso de regionalización no lleva a la formación de territorios estáticos, sino de espacios en una dinámica constante donde las preferencias electorales se combinan con las contingencias del momento político, con las dinámicas socio-económicas y culturales, así como con la personalidad y trayectoria de los candidatos y los grupos de poder en el estado.

A partir de lo anterior se puede concluir que en el Estado de México existen tres regiones identificables donde los centros desempeñan un papel fundamental, ya que es a partir de ellos que se manifiestan las luchas por el poder donde hay espacios que los partidos políticos buscan ganar, mantener o consolidar como parte de su zona de poder.

¹³ Agustín Hernández Pastrana, alcalde de Ecatepec, ha sido criticado por intolerante, el presidente municipal de Chapa de Mota encarceló, sin razón aparente, a cinco vecinos, y el alcalde de Huizquilucan fue acusado de privación ilegal de la libertad de un ciudadano de su demarcación (Dávila, 2002: 34-35).

¹⁴ El alcalde de Atizapán, Antonio Domínguez, junto con otros funcionarios de su gobierno, fueron señalados como responsables del asesinato de la regidora María de los Ángeles Tames.

¹⁵ El alcalde de Huizquilucan, quien estuvo prófugo después de ser acusado de manejar doble nómina, tiene, además, averiguaciones previas por usurpación de profesión (Dávila, 2002: 35).

¹⁶ Destaca el caso de Tultitlán, donde el Movimiento Ciudadano de Tultitlán organizó una consulta en noviembre de 2002 (avalada por el PRI, PAN y PRD) para saber si los vecinos querían revocarle su mandato al alcalde Ríos Granados y el resultado fue afirmativo, respaldado por el 99 por ciento de los votos (Dávila, 2002: 35).

En este sentido, se afirma que Naucalpan y Tlalnepantla fungen como centros de la región panista que se extiende hacia el área norte y el valle de Lerma-Toluca. El centro de poder priísta se mantiene en Atlacomulco y hacia los municipios circunvecinos. Por otro lado, el PRD tiene su centro regional en Nezahualcóyotl y Texcoco y extiende su área de influencia hacia el oriente del estado.

Tomando en cuenta las características socioeconómicas del estado, podemos plantear que el partido del sol azteca tiene una mayor presencia en municipios con una urbanización irregular y en municipios rurales del oriente con poco poder político y económico dentro del estado. Aunque la presencia es importante en estos municipios, en una escala estatal no representan una fuerza política competitiva y su poder queda en un nivel local. Es decir, se puede caracterizar como un poder hacia el interior de los municipios.

En el caso del PRI es notable la pérdida de influencia a escala local y federal (que es un reflejo de lo local), mas no ha alcanzado a menguar su presencia estatal, ya que se mantiene como segunda fuerza en todo el estado, y a nivel estatal conserva el poder en la figura del gobernador. Sin embargo, su mayor presencia se localiza en las zonas rurales del sur del estado y en la región semiurbana de Atlacomulco.

El Partido Acción Nacional se ha caracterizado por consolidar y extender su poder en las zonas urbanas de mayor importancia política y económica del estado, por el número de electores y el presupuesto que manejan los ayuntamientos. Situación que facilitó el triunfo del PAN a escala nacional.

Bibliografía

- Arreola Ayala, Álvaro (1995), *La sucesión de la gubernatura del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense.
- Azuela, Antonio y Tomás Francois (1997), *El acceso de los pobres al suelo urbano*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM.
- Dávila, Israel (2002), "La vieja y nueva guardia panistas se disputan el poder mexiquense", en *La Jornada*, 12 de febrero, México, pp. 34-35.
- (2002), "Eligen al nuevo presidente del PRD mexiquense: será sólo interino", *La Jornada*, 28 de junio, México, p. 39.
- Ibarra García, Verónica (1997), *El cacicazgo urbano*, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM.
- Ligorreta, Jorge (1994), *Expansión metropolitana de la Ciudad de México 1990-1993. El mercado y los promotores inmobiliarios en las periferias urbanas*, tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura, México, UNAM.

Morales Sales, Edgar (1994), en *La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, vol. II, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM.

— y Alberto Saladino (1997), en Gómez Tagle S. (coord.), *1994: Las elecciones en los estados*, vol. I, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, UNAM.

Salazar Medina, J. y Gustavo Emmerich (1993), en Gustavo Emmerich (coord.), *Votos y mapas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.